

# **Cuando lo nuevo pugna por surgir y lo viejo lucha por no morir. Vínculos, saberes y formas de gestionar el pasado dictatorial del PRO (2005-2015).**

Analía Goldentul.

Cita:

Analía Goldentul (2015). *Cuando lo nuevo pugna por surgir y lo viejo lucha por no morir. Vínculos, saberes y formas de gestionar el pasado dictatorial del PRO (2005-2015)*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/454>

## **“Cuando lo nuevo pugna por surgir y lo viejo lucha por no morir”. Vínculos, saberes y formas de gestionar el pasado dictatorial en el PRO (2005-2015)<sup>1</sup>**

### **Introducción**

Esta ponencia busca indagar la inserción –más o menos orgánica– al partido Propuesta Republicana (PRO) de miembros de las FF.AA y de seguridad que actuaron como agentes de represión en la última dictadura militar argentina (1976-1983). El análisis aquí propuesto aporta conocimiento sobre el PRO<sup>2</sup> –otorgando densidad al debate sobre las llamadas «nuevas derechas»– y sobre la socialización política de ex miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad durante la primera década del siglo XXI. Aún así, no se detiene estrictamente en ninguna de estas dimensiones sino que, de lo contrario, busca resaltar el espacio de confluencia que emerge entre ambas.

Con el objetivo de dar cuenta de las condiciones simbólicas y materias que favorecen esta «afinidad electiva», se busca, por un lado, aportar a la comprensión de la configuración ideológica del PRO; para lo cual se rastrean las interpretaciones que el partido ha hecho del pasado reciente, concretamente, de las instituciones, valores, saberes y experiencias gestadas durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). Por el otro lado, analizar la política de seguridad del PRO como un espacio flexible, en permanente construcción y abierto a incorporar nociones portadas por ex militares.

El estudio de ambas dimensiones nos permitirá entender al PRO como un espacio ideológico, político y económico a través del cual muchos ex militares logran reconvertir sus saberes y capital social. Por último, referiremos a los casos de Julio Alberto Cirino, Pedro Florido y Federico Young para ilustrar los sentidos, ritmos y matices que asume este espacio de afinidades entre el PRO y ex agentes que formaron parte del entramado represivo de la última dictadura militar.

---

<sup>1</sup> La presente ponencia forma parte de mi investigación doctoral sobre trayectorias personales y profesionales de ex miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad, desde la transición democracia hasta la actualidad.

<sup>2</sup> Como advertencia al lector, las ideas y afirmaciones de esta ponencia parten de entender al PRO como institución partidaria pero, también, como «un partido de gobierno» (Corvetto, 2014). Aunque el tema nos obliga a una reflexión más profunda sobre la relación entre gobierno y partido, para el caso concreto que nos atañe, donde los límites se muestran difusos, resulta sugerente el concepto que elabora el citado autor. «Partido de gobierno» refiere a una específica situación en la que el partido tiene amplia participación en el gobierno, dirimiéndose en su interior las principales decisiones de gobierno y la elección de funcionarios públicos (Corvetto, 2014)

## **Mitad pasado, mitad pisado<sup>3</sup>: a propósito de la dictadura y los derechos humanos en el PRO**

Estudiar el modo en que la última dictadura militar es interpretada dentro del PRO nos habilita a pensar cómo se configura ideológicamente este partido, pero también nos introduce en el análisis de una de las condiciones de posibilidad para la generación de vínculos entre ex militares y el partido: ¿Puede un ex militar acercarse al PRO? ¿Es un espacio ideológico convergente con sus ideas políticas?

Aunque la democracia –o las democracias– ha despertado múltiples intervenciones teóricas que hacen imposible una mirada unívoca de este régimen político, hacia el último cuarto del siglo XX asistimos en América Latina a un proceso de transiciones democráticas que obligó a establecer en el campo de las ciencias sociales un mínimo consenso respecto de sus rasgos más sobresalientes. Sobre la base de esta necesidad, varios autores arribaron a dos premisas de vital importancia, a saber, que una democracia se encuentra consolidada cuando el poder militar se subordina al gobierno civil y, fundamentalmente, cuando todos los actores entienden que no hay opciones políticas por fuera del sistema democrático (Ansaldi, 2007; O’ Donnell, 1986, 1991).

En Argentina, la fundación en 2005 de una nueva expresión política de derecha se inserta en un contexto marcado, desde 1983, por la revalorización y legitimación de la democracia –más precisamente, de la idea particular que cada grupo o partido político posee de ese concepto– y por el simultáneo desencantamiento de la idea de *revolución*. Así, el Partido Propuesta Republicana (PRO), emblema nacional de la «nueva derecha» que asoma en América Latina, surge aceptando y haciendo propias las reglas del juego democrático (Giordano, 2014). Tal proclamación de los valores democráticos no se configura necesariamente como una novedad sino que tiene una existencia previa de larga duración en el liberal-conservadurismo argentino (Tato, 2011).<sup>4</sup> De manera que el quiebre que logra introducir este nuevo partido de derecha no reside tanto en

---

<sup>3</sup> El subtítulo remite a un refrán popular en Argentina: “*pasado, pisado*”. La expresión suele utilizarse para aquellos períodos cercanos o lejanos temporalmente, que han sido relegados a un plano secundario en la historia o bien, sobre los que se busca aplicar una política de olvido.

<sup>4</sup> Solo es posible pensar la inclinación democrática del PRO como un elemento de novedad a condición de aplicar una mirada reduccionista que identifica a la derecha argentina con un conjunto de prácticas antidemocráticas y tendencias golpistas como formas predilectas de intervención política. Contrariamente, Tato (2011) viene a matizar este enunciado al considerar que ya desde los inicios del siglo XX diversas fracciones reformistas de la elite dominante entendieron que la ampliación democrática era una política ineludible para canalizar institucionalmente el descontento social y neutralizar la vocación insurreccional de la Unión Cívica Radical. En este sentido, la ley Sáenz Peña, en 1912, constituiría el primer antecedente de aceptación de la democrática por parte del liberal-conservadurismo argentino.

aceptar las reglas del juego democrático sino en haber aprendido a moverse con soltura en este aparente “juego” que es la democracia, demostrando una considerable aptitud para construir relaciones de poder, tejer redes políticas y generar consenso entre amplios sectores y grupos de la sociedad civil.

Como “pez en el agua”, los dirigentes políticos y militantes del PRO entienden que en la actualidad declararse a favor del sistema democrático implica, indefectiblemente, manifestarse en contra de la dictadura. El significativo avance en materia de memoria y derechos humanos desde 2003 en adelante<sup>5</sup>, obligó a todos los actores a posicionarse sin vacilaciones a favor de la democracia y el PRO, en este contexto, no se configura como la excepción. Existe por parte del partido una condena hacia el terrorismo de Estado que se materializa en diversas políticas y espacios como ser la construcción del Parque de la Memoria y la realización de actos de homenaje y espectáculos teatrales durante los días previos al 24 de marzo, intentando una reapropiación pública y visible de las demandas históricas de memoria y justicia de los Organismos de DD.HH. Esta condena se expresa, además, en las prácticas discursivas de varios dirigentes y funcionarios del gobierno.<sup>6</sup> Como señala Claudio Avruj, subsecretario de Derechos humanos del gobierno porteño y miembro del PRO:

Cuando yo hablo, hablo con el aval del gobierno en reconocimiento de los 30 mil desaparecidos, en reconocimiento a la necesidad de memoria y justicia, en reconocimiento profundo al fortalecimiento de la democracia (Entrevista a Claudio Avruj, *La Política Online*, 17/03/2013)

Dichas prácticas, discursos y actos conmemorativos coexisten, sin embargo, con un conjunto más amplio de representaciones del PRO sobre las instituciones, valores y experiencias gestadas durante la última dictadura militar (1976-1983). Ello configura un espacio ideológico laxo, envuelto en grises y ambigüedades, que posibilita –o al menos no obstruye–, el surgimiento de una zona de confluencia entre el PRO y algunos ex militares. Sobre este punto, en junio de

---

<sup>5</sup>El considerable avance en esta materia desde el 2003 no implica hacer caso omiso de las políticas de memoria y justicia llevadas a cabo durante los primeros años del gobierno de Alfonsín (la creación de la CONADEP en 1984 y el Juicio a las Juntas Militares 1985) como así tampoco desmerecer la larga lucha de los organismos de DD.HH y otras organizaciones sociales y políticas contra las denominadas “leyes de la impunidad” (Ley de Punto Final, en 1986, Ley de Obediencia Debida, en 1987, y las leyes de Indulto, entre 1990 y 1992).

<sup>6</sup> Véase la entrevista al subsecretario de DD.HH de la Ciudad de Buenos Aires, Claudio Avruj, *La Política Online*, 17/03/2013, disponible en <<http://m.lapoliticaonline.com/nota/68187/>>

2007 se dio a conocer una carta escrita por Mauricio Macri dirigida al Jefe del Estado Mayor del Ejército:

Me dirijo a usted para hacerle conocer el pensamiento que, desde Propuesta Republicana (PRO), nos anima a ejercer el control de la gestión gubernamental, tratando de concretar desde la acción legislativa, un Estado más eficaz y justo”

“(…) Reivindicamos los valores políticos, sociales, religiosos, éticos y culturales que han conformado el acervo histórico de nuestra nacionalidad; para ello, sostenemos principios que son pilares de toda República Moderna: Libertad, Justicia, Equidad, Igualdad de Oportunidades y Orden, desalentando así todo sistema antagónico que implique conducir a confrontaciones sin sentido. Las FF.AA. y de Seguridad han dado muestras sobradas en los últimos años de su compromiso con la democracia. Es por ello que deseo reconocer la templanza que han demostrado, igual que sus familiares, frente al sistemático hostigamiento del que son objeto, cargando con culpas de desgraciadas circunstancias vividas 30 años atrás. No podemos pretender edificar una sociedad moderna y civilizada sobre la base de rencores y odios que solo profundizan divisiones que fueran trágicas para el país (Carta de Mauricio Macri enviada al Jefe del Estado Mayor del Ejército, 5 de Junio de 2007)

De esta carta es posible derivar diversas reflexiones. En primer lugar, existe un cambio de destinatario del mensaje. No se intenta interpelar a la sociedad en su conjunto sino a una institución militar concreta: el Ejército. En función de ello, ciertas miradas e interpretaciones del pasado situadas en los límites o márgenes del discurso logran tener expresión y adquirir centralidad. Se produce entonces cierta flexibilización del discurso del partido de gobierno que vuelve posible la coexistencia de opiniones contrarias o superpuestas sobre el pasado reciente. A la vez que la mayoría de los dirigentes del partido –incluso el propio Mauricio Macri– suele manifestarse a favor de la reapertura de los juicios por crímenes de Lesa Humanidad<sup>7</sup>, en la carta se enfatiza la necesidad de una “reconciliación”, de saldar “cuentas pendientes”, de perdonar y olvidar, o bien, de olvidar como una forma de perdón.

---

<sup>7</sup> A fines de diciembre de 2014, el dirigente del PRO, Diego Guelar, reclamó una amnistía para todos aquellos que cometieron crímenes de Lesa Humanidad durante la última dictadura militar argentina. Frente a esta declaración, Mauricio Macri se vio obligado a desautorizar la voz de Guelar aclarando, por un lado, que se trataba de una opinión personal que no representaba la posición del partido y sosteniendo, por el otro, su propia posición que supuestamente coincide con la del partido: “Quienes hayan cometido cualquier tipo de homicidio deben pagar las consecuencias” (La Nación, 5/01/2010)

Resulta también interesante la referencia a los crímenes cometidos durante la dictadura en términos de una “tragedia”, un término que, en virtud de la inexplicabilidad o incompreensión que es inherente a toda tragedia, no reconoce agentes perpetradores, tramas de poder y alianzas entre civiles y militares que hicieron factible el aniquilamiento de una parte significativa de la población (Feierstein, 2011). Este modo de mirar el pasado, marcado por la superficialidad y la imprecisión, se enlaza con la voluntad de ganar adhesiones dentro de las filas castrenses y afianzar marcos de confluencia entre el PRO y los militares, pero también, de generar vínculos de “solidaridad” con sus familiares y allegados. Dicha voluntad de acercamiento se manifiesta en la incorporación que el partido hace de ciertas demandas históricas de las FF.AA (exclusión, falta de presupuesto y de funciones claras)<sup>8</sup>, dentro de un abanico más amplio de demandas de la nueva derecha (mercado, seguridad, eficiencia). También resulta curioso el modo en que principios fundantes de las FF.AA (“orden”, “justicia”, “libertad”) son entremezclados con principios neoliberales que el PRO hace suyos (igualdad de oportunidades, equidad, etc.).

Asimismo, la preeminencia del kirchnerismo sobre los espacios y políticas de memoria condujo al PRO a asignarle una nueva temporalidad y significación a los derechos humanos, intentando poner en boga una concepción ampliada que no se restrinja a los crímenes de Estado cometidos en dictadura y que abarque problemáticas de la actualidad como la educación, la salud, la vivienda, etc. Esta mirada se asienta en la creencia de que los “asuntos del pasado” se encuentran relativamente saldados, siendo necesario “mirar hacia adelante”. Precisamente, durante la investigación sobre el PRO que llevaron adelante Morresi, Vommaro y Belloti (2015), el 62% de los entrevistados afirmó estar de acuerdo con *mirar hacia adelante* en materia de derechos humanos y no *hacia atrás*.

En el desafío por resignificar los usos y sentidos asignados al concepto de «derechos humanos», la «seguridad» va adquiriendo un lugar central en el ideario PRO. Al decir de Claudio Avruj, la falta de seguridad constituye la principal falla en materia de derechos humanos:

Cuando uno camina la calle, y lo digo como habitante de la Ciudad y padre de adolescentes, uno ve las problemáticas. La falta de acceso al trabajo real, el aumento del trabajo en negro,

---

<sup>8</sup> Para indagar este tema, véase Frederic, Sabrina (2008). *Los usos de la Fuerza Pública: debates sobre militares y policías en las ciencias sociales de la democracia*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional. Y también, Canelo, Paula (2005). “El futuro atado al pasado. Políticos y militares frente al nuevo rol de las Fuerzas Armadas argentinas (1995-2002)”. Informe final del concurso: El papel de las fuerzas armadas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO.

la explotación que hay en el trabajo, las diferencias del nivel de educación, las enormes problemáticas que hay en salud (...). De todos estos temas, el más grave para mí es el de la seguridad. La falta de seguridad no solamente atenta contra el físico. Va mermando la calidad de vida de las personas. Recordamos cómo era jugar en la calle, recordamos cómo era salir de noche y que nuestros padres pudieran dormir tranquilos, que uno se suba a un tren y viaje tranquilo. Todo esto tiene que ver con la seguridad, no solamente con el hecho del robo, sino con todo lo que te va quitando la inseguridad (Entrevista a Claudio Avruj, La Política Online, 17/03/2013)

De esta forma, la seguridad es redefinida por el PRO como un derecho humano (¡como el principal derecho humano!) pero además, furtivamente, como un problema específico de clase, en la medida en que las afirmaciones del funcionario de la Ciudad buscan generar empatía entre aquellos que tienen “calidad de vida” y se ven afectados por una inseguridad que progresivamente les va quitando todo. Como veremos a continuación, estas construcciones ideológicas de la seguridad como un derecho humano van estructurando y transformando esta dimensión en un campo de intervención abierto y receptivo.

### **«Ciudad segura» en construcción: vecinos y policías en acción**

Un segundo elemento que coadyuva en la emergencia de una «zona de confluencia» entre el PRO y agentes de represión de la dictadura, reside en el conjunto de visiones y medidas políticas que se aplican en torno a la «seguridad». Desde el estallido social y crisis política del 2001 –sino antes–, la [in]seguridad logró emerger como un problema que requiere “diagnóstico”, “atención” y “solución”. La centralidad que ha adquirido esta variable en la agenda política del PRO –y de otros partidos–, no se relaciona necesariamente con un aumento en la tasa de delitos (Kessler, 2009) sino con específicos modos de gobernar y obtener consenso a partir de un conjunto de prácticas ancladas en la producción del miedo (Bauman, 2008).

De acuerdo a González y Lío (2013), dentro de los objetivos del PRO se encuentra el de construir una «ciudad segura», marcada “por la ausencia de situaciones delictivas y por el control de las «conductas antisociales»”. Atendiendo el Plan de Prevención del Delito (PPD) del Gobierno de la Ciudad, son interesantes aquellas disposiciones creadas para reducir la sensación de “inseguridad urbana”. La utilización de Circuitos Cerrados de Televisión (CCTV) y sistemas

de monitoreo –herramientas ligadas a la vigilancia privada– garantizan la visibilidad permanente<sup>9</sup> al tiempo que “construyen una cierta geografía de la ciudad (...) determinada por el miedo, los riesgos y la peligrosidad” (González y Lío, 2013:6). Estas medidas, como se explicita en el PPD, no se proponen necesariamente reducir el crimen sino brindar un marco de seguridad y tranquilidad a los «vecinos».

A su vez, se busca desplazar la responsabilidad del Estado hacia la ciudadanía, convirtiendo la “inseguridad” en un problema colectivo que requiere del rol activo y participativo de los vecinos. La creación de la Policía Metropolitana en 2008 vino a reforzar este paradigma. De acuerdo a la página web oficial de la institución, la Metropolitana es:

una policía integrada a la comunidad (...) una fuerza de seguridad diferente, próxima al vecino, a sus inquietudes y opiniones (...) Como policía de proximidad, al interactuar con los vecinos la Metropolitana consolida una política de integración con la comunidad para una mejor calidad de vida de la ciudadanía (Página Web de la Policía Metropolitana)

Por parte de los vecinos, ayudar y colaborar con los agentes de seguridad constituye un esfuerzo necesario para erradicar –todos juntos– la inseguridad. La conformación de «redes vecinales» (PPD) se hace bajo el supuesto de que, como repiten continuamente los dirigentes del PRO, “nadie conoce mejor el barrio que los vecinos”. Estas miradas de la sociedad y la seguridad –o de una sociedad segura– hallan estrecha conexión con las transformaciones operadas durante la última dictadura militar en el plano de la sociedad civil. Siguiendo a Feierstein (2011), la abrumadora monotonía de vivir con miedo durante el proceso militar ha tenido como corolario a corto y mediano plazo la erosión de los vínculos de solidaridad y autonomía, y su reemplazo por relaciones sociales basadas en la desconfianza y delación. En cierta medida, esta transformación en el entramado de relaciones sociales logra expresarse en la actualidad en un conjunto de prácticas y hábitos de vigilancia que ejercen los vecinos recreando, en términos representacionales, un «afuera» (extraños, sospechosos, delincuentes) y un «adentro» (la familia tradicional: “madres con sus hijos”, “enamorado” y “abuelos”) (González y Lio, 2013: 4)

---

<sup>9</sup> Es interesante advertir cómo la “seguridad” se transforma en un dispositivo discursivo y práctico que va abarcando nuevos ámbitos. Ello se ve facilitado porque, en nombre del “derecho a la vida”, la seguridad se presenta como el baluarte en virtud del cual se pueden trasgredir –según lo requieran las circunstancias– otras dimensiones de la ciudadanía instaurados por el liberalismo como, por ejemplo, el principio de privacidad.



La construcción de una ciudad segura requiere entonces de vecinos activos, de una policía de proximidad que genere redes de apoyo entre los que se ubican “adentro”, pero también –aunque no manifiestamente– de una fuerza de seguridad que establezca las fronteras de la comunidad, los límites entre lo seguro y lo no seguro. La solidaridad, como una forma específica de relación social que fue obturada durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, reingresa ahora en el ámbito de la seguridad pero asumiendo un sentido bien distinto, en tanto se busca generar solidaridades que permitan el reforzamiento de la expulsión y la generación de fronteras simbólicas. Tareas de patrullamiento y control mediante, la Policía Metropolitana acciona un conjunto de lógicas demarcatorias y otterizantes sobre diferentes sujetos o prácticas convirtiéndolos en elementos de sospecha o “desviación”. Es en virtud de esta doble funcionalidad que se forman y educan policías de proximidad con la ciudadanía, incorporándose, al mismo tiempo, miembros provenientes de otras fuerzas de seguridad, formados doctrinalmente para combatir contra un “enemigo externo” y, en muchos casos, capacitados en «lucha antisubversiva» y «guerrilla urbana» (CELS, 2013). Apelando a números concretos, el Centro de Estudios Legales y Sociales identificó en 2011 que dentro los 52 altos mandos de esta fuerza de seguridad, 38 agentes tuvieron actuación en la última dictadura militar (CELS, 2011: 74).

Por otra parte, y a fin de recrear y reproducir continuamente los límites de la comunidad vecinal, la invitación a charlas sobre seguridad en diversos barrios busca promover espacios de participación y marcos de entendimiento entre el Estado y los vecinos acerca de lo que debe ser denunciado. En estos debates suelen participar «expertos en seguridad» que socializan abiertamente sus experiencias y saberes. Resulta interesante traer a colación una invitación abierta del PRO La Plata, en 2012, en la cual se les transmite a los vecinos que:

El objetivo de realizar la jornada es para que los vecinos puedan acercar dudas y problemáticas de su vida cotidiana, a un experto en temas de seguridad ciudadana, como es Montenegro (Invitación abierta de PRO La Plata, septiembre de 2012)

Lo interesante de la invitación es que refleja una construcción discursiva de la seguridad como un problema permanente “de la vida cotidiana”, pero también como un espacio abierto y en construcción, del cual pueden participar tanto los vecinos como aquellos que porten

conocimientos productivos y útiles para la comunidad y el gobierno. En tanto fuentes legitimadas de saber –y poder– los expertos acercan el conocimiento a los vecinos, informando sobre el estado actual de [in]seguridad, aconsejando qué hacer o no hacer y, por sobre todas las cosas, reforzando y recreando representaciones compartidas entre el Estado y los vecinos sobre el crimen, la “desviación” y delincuencia. Como veremos en el siguiente apartado, a la problemática figura del “experto” y, más aún, del “experto en seguridad” se le adiciona el hecho de que varios de estos actores deben sus conocimientos a experiencias que se remontan a la última dictadura militar.

**La reconversión. Agentes de represión en el pasado, expertos de seguridad en el presente. Los casos de Julio Cirino, Pedro Florido y Federico Young**

En el documental *Pacto de silencio* (2006), de Carlos Echeverría, se registra una escena extraña y sugestiva a la vez. Un grupo de reporteros norteamericanos de la cadena ABC viaja especialmente a la ciudad de Bariloche porque intuyen que allí vive un oficial nazi desde hace décadas. Tras varios días de búsqueda, los periodistas logran dar con el ex oficial en plena vía pública y ajetreo del día. Se disponen a salir al encuentro, con una cámara y una simple pregunta que enuncian sin reparos “¿Es usted Reihard Kopps?”, a lo que el ex oficial, ya anciano, y con una sonrisa que se dibuja en su cara, responde que no: “No, no lo soy. Fui Kopps hasta el ‘52”. Entonces, los reporteros insisten nuevamente: “Por lo tanto, usted es Kopps, ese es su nombre”, y el anciano, muy amablemente, los vuelve a corregir: “No, no lo es, lo fue en un momento, pero ya no lo es”.

Lo interesante de la escena es, en primer lugar, que el sujeto no niega el pasado. Kopps reconoce haber sido Kopps. No lo desmiente ni lo oculta. Sin embargo, les trasmite a los reporteros que él no es el mismo de hace alguna décadas atrás, que la persona que buscan ya no existe, desapareció, como una especie de metamorfosis que no ha dejado ningún vestigio de ese otro que supo ser en el pasado.

La escena es interesante y nos permite pensar de qué forma ciertos militares que actuaron como agentes de represión durante la última dictadura militar logran resignificar su pasado y, en función de ello, insertarse en redes políticas y laborales concretas. En el caso del ex oficial nazi, como pudimos ver, hubo un cambio radical, el sujeto no pudo tramitar su pasado y optó por abandonar su identidad para adoptar una “nueva”. Quien fuera Reihard Kopps ya no existe.

De lo contrario, los miembros de las FF.AA y de Seguridad que formaron parte del entramado represivo de la última dictadura militar argentina, no suelen abandonar o negar su identidad, sino que “reacondicionan” su trayectoria y experiencias de vida a los tiempos y necesidades actuales. En esta dirección, el PRO emerge como un espacio ideológico, político y económico en el que los otrora agentes de represión de la dictadura pueden resguardarse y subsistir. *Espacio ideológico- político*, porque sus dirigentes y militantes construyen un modo ambiguo de interpretar el pasado, condenando la dictadura pero enarbolando, al mismo tiempo, consignas ancladas en la necesidad de “reconciliación” y “mirar hacia adelante”. Y *espacio económico*, porque su política de seguridad logra configurarse como un espacio abierto en el cual los ex militares pueden reproducirse materialmente.

En efecto, la inserción de ex militares al PRO se ha dado, fundamentalmente, en el campo de la “seguridad”. Se convoca a agentes vinculados con el terrorismo estatal porque se reconoce que portan saberes específicos incorporados en el seno de las FF.AA que merecen ser transmitidos. Experticia mediante, los ex militares logran adaptar sus saberes a la lógica del mercado, transformando sus conocimientos en mercancías –con valor de uso y de cambio– de necesario consumo para una sociedad expuesta permanentemente al peligro. La reconversión en expertos de seguridad integra el repertorio de estrategias de vida que adoptan dichos agentes para regenerarse en el nuevo contexto democrático que se inició en Argentina en 1983.

De este modo, tiene lugar una transferencia histórico–espacial de saberes desde el ámbito estatal (represivo/dictadura) hacia la actividad privada (empresas de seguridad privada) y desde esas actividades privadas hacia la programación de políticas públicas (política de seguridad del PRO). Esta reconversión y transferencia de esquemas de acción son vividas con naturalidad por los agentes (Lorenc Valcarse, 2013):

Creo que yo estaba capacitado para hacer eso, era mi actividad, era lo que yo había aprendido en mi profesión (R. E., ex oficial del Ejército, citado por Lorenc Valcarse, 2013, 138).

Dichos actores, al no provenir de marcos intelectuales o académicos, no se legitiman desde su *capital simbólico* (Bourdieu, 1988), es decir, desde ciertas propiedades distintivas en el habla, la vestimenta o títulos universitarios que avalen institucionalmente el conocimiento adquirido, sino que sus calificaciones provienen de las propias experiencias vividas, haciendo en el espacio

público –y también privado– simplemente “aquello que saben hacer” (Lorenc Valcarse, 2013: 137)

Precisamente, en virtud de un conocimiento que es técnico, pragmático e “inmediato” es que logran llenar el vacío analítico entre “la academia y los gobernantes” (Parraguéz Kobek, citado en Puello Socarrás, 2009) aportando esquemas de pensamiento y de acción que son apreciados y demandados desde la gestión pública, como ser la imposición de disciplina, la capacidad de conducción, la identificación de amenazas, la producción de orden y la aplicación de criterios de eficiencia, etc. (Lorenc Valcarse, 2013).

Este conjunto de aseveraciones, generalizables a muchos ex militares que se vinculan al PRO en forma más o menos orgánica, resultan observables en el caso particular de Julio Alberto Cirino, ex agente vinculado al terrorismo estatal y, desde el 2001, experto en cuestiones de seguridad. Cirino nació el 4 de diciembre de 1950 y recibió una educación cristiana en el distinguido Colegio La Salle, donde empezó a frecuentar grupos católicos próximos al círculo de Julio Meinvielle. Luego de estudiar la Licenciatura de Historia en la Universidad de San Salvador, ejerció el cargo de ayudante en una cátedra de derecho en la Universidad de Buenos Aires. Fue en el año 1977 cuando pudo ingresar al Batallón 601<sup>10</sup> como Personal Civil de Inteligencia y desempeñarse como agente de enlace entre este organismo y los EE.UU. Su esposa, María Cristina Rinaldi, también cumplió tareas similares en ese Batallón.

Lejos de abandonar sus clases en la UBA, el entonces agente logró combinar ambas actividades –represión y formación académica– en tareas de inteligencia hechas sobre sus estudiantes, llegando incluso a intervenir personalmente en los interrogatorios en caso que el secuestrado fuese alumno suyo. Con la vuelta a la democracia, Cirino se incorporó a la SIDE en 1989 y cinco años más tarde, en 1993, quizás en un gesto de valoración de sus experiencias previas, se le concedió el cargo de agregado en la Embajada argentina de EE.UU hasta 1998. Fue hacia el comienzo del nuevo milenio cuando Cirino logró encauzar sus conocimientos adquiridos en el seno de las FF.AA hacia la experticia en seguridad nacional (“inseguridad”) y regional (“terrorismo” y narcotráfico).

---

<sup>10</sup> El Batallón de Inteligencia 601, nombre con el que se conoció al Servicio de Informaciones del Ejército (SIE), fue, como su nombre formal lo indica, una dependencia del Ejército Argentino creada a fines de la década de 1970 y disuelta en 1985, abocada a la realización de tareas de inteligencia. El conjunto de datos y de información que lograron obtener sus agentes fue utilizado instrumentalmente para aniquilar a los militantes políticos de las distintas organizaciones que eran objeto de persecución durante la última dictadura militar argentina.

Fue justamente en virtud de sus saberes que comenzó a vincularse con el espacio que lidera Mauricio Macri a través de la Fundación Pensar –“la usina de ideas del PRO”– con la finalidad de impartir charlas y seminarios sobre temas en que se desenvuelve con soltura: procedimientos policiales, tareas de inteligencia y persecución particularizada de ciudadanos.

En general, las aseveraciones de Cirino sobre asuntos de seguridad nacional se encuentran entreveradas de múltiples definiciones de lo que el Estado «es» y «debería ser». En varios de sus artículos –“¿Por qué «represión» no es una mala palabra?”<sup>11</sup>, “La corrupción dentro del concepto de Estados fallidos”<sup>12</sup>– sostiene que los cambios introducidos en materia de seguridad nacional requieren de una reestructuración profunda de todas las instituciones públicas en su conjunto. Desde su mirada, no se necesitan Estados más “fuertes” sino Estados “mejores” –evidente consigna neoliberal–, capaces de combatir las nuevas formas que adopta el “crimen” desde enfoques y esquemas de acción diversos y heterodoxos: aumentando la cantidad de agentes policiales pero también promoviendo “una sociedad alerta, activa, educada e interconectada” en la cual, podemos inferir, la producción de lazos sociales y el encuentro con el otro se fundan en el miedo y la prevención.

Sobre este aspecto, interesa en particular el seminario “Áreas Urbanas fuera de control: La experiencia de Río de Janeiro”, dictado el 11 de mayo de 2007 en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). Durante la conferencia, Cirino se propuso desafiar a la audiencia con una pregunta inquisidora –“¿Quién controla la calle en Argentina?”– y tras una breve pausa de silencio, señaló enfáticamente que:

El gobierno [perdió] el control de la calle. El ciudadano común sufre una indefensión atroz. El Estado no quiere defenderlo, y si usted se defiende por su cuenta, lo meten preso y tiran la llave. (Julio Alberto Cirino, citado en *Tiempo Argentino*, 03/03/2013)

Visiblemente atravesada por ideas y prenociones de corriente circulación sobre el Estado, la delincuencia y el delito, esta sentencia –que le valió el aplauso de los oyentes y también el saludo afectuoso del presidente honorario de la Fundación Pensar, Mauricio Macri– nos habilita pensar que la función de Cirino en su rol de experto no reside tanto en arrojar luz sobre dimensiones o aspectos invisibilizados de la seguridad como en reelaborar y dinamizar un conjunto de

---

<sup>11</sup> Artículo publicado en la Revista Enfoques, 2003, N°1, pp. 169-180.

<sup>12</sup> Publicado en la página web de la Fundación Atlas. (El link fue removido por la misma fundación).

representaciones colectivas ancladas en el miedo y la inseguridad, logrando así ejercer, en términos de Bourdieu, “el monopolio [parcial] de la violencia simbólica” (Pierre Bourdieu, citado en Puello Socarrás, 2009: 121).

A su vez, la publicación de artículos y libros sobre terrorismo y narcotráfico le valieron cierto reconocimiento en el plano regional y lograron insertarlo en las redes de *think tanks* como ser la Fundación Atlas<sup>13</sup>. Alineándose a las cosmovisiones sobre la seguridad y el terrorismo que empezaron a circular desde EE.UU a comienzos del nuevo milenio, Cirino asume como propia la definición contenida en *La Estrategia de Seguridad Nacional de los EE.UU* (2002) sobre la inseguridad, como un fenómeno producto de “sombrias redes de individuos [que] pueden traer un enorme caos y sufrimientos a nuestras costas por menos de lo que cuesta un solo blindado” (2003: 170). Si bien concibe el crimen en términos individuales, la solución que propone es colectiva: regionalizar el tratamiento sobre la seguridad hasta avanzar en una legislación penal que sea común a los países de América del Sur. Estas proposiciones sobre la inseguridad nos habilitan a preguntarnos –a modo de simple conjetura– si acaso la reconversión de ex agentes vinculados con el terrorismo de Estado ha sido posible en la medida en que tuvo lugar otra reconversión: la readaptación de los principios de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) para el tratamiento del delito.

Aunque no es intención de esta ponencia desarrollar tal conjetura, puede ser productivo exponer las líneas de continuidad que existen entre la DSN y las nuevas estrategias de seguridad de comienzos del nuevo milenio, no solo estudiando la redefinición de ciertas nociones pilares como las de «amenaza», «peligrosidad» o «enemigo» sino también desde el seguimiento de ciertos recorridos biográficos. En el caso particular de Cirino, el ex agente logró transformarse en experto en seguridad y narcotráfico, aplicando una mirada regional sobre el tema gracias a un corpus de saberes que incorporó como integrante del Batallón de Inteligencia 601 –una de las principales dependencias del Ejército que viabilizó desde Argentina el tratamiento regional de la insurgencia en el marco del conocido Plan Cóndor–.

De este modo, la inserción de Julio Cirino en el PRO a través de la Fundación Pensar permite visibilizar una zona de convergencia entre este espacio político –y gubernamental– y

---

<sup>13</sup> De acuerdo a Fischer y Plehwe (2013): “La Fundación Atlas fue creada en 1981 por el emprendedor de think tanks Antony Fisher, padre fundador del British Institute of Economic Affairs, con el objetivo de institucionalizar el proceso mediante el cual se fomenta el inicio de nuevos think tanks. Con el tiempo, la Fundación Atlas para la Investigación Económica ha pasado a funcionar como nodo central de transmisión de fondos, personal y otros recursos que demanda el flujo transnacional de ideas y políticas neoliberales” (2013: 77):

algunas trayectorias individuales, experiencias y saberes que se remontan al período de la última dictadura militar. También, aunque no lo desarrollemos en profundidad, es menester aclarar que este espacio de confluencia no se circunscribe exclusivamente a cuestiones relativas a la producción de “seguridad”, sino que es pasible de ser extendido al área de la administración. Como apuntala Lorenc Valcarse (2013), suelen apreciarse de los hombres de armas otros saberes y competencias que no tienen que ver estrictamente con lo militar o policial sino, también, con la capacidad de administrar. En este sentido, sobresale la figura de Federico Young, titular de la Agencia de Control Comunal del Gobierno de la Ciudad entre 2007 y 2009. Juez civil de la Nación desde 1975 hasta 1990, y de estrechos vínculos con ex militares y familiares<sup>14</sup>, su gestión se propuso “despolitizar” y aplicar mejores criterios de eficiencia en las diversas prácticas de control del organismo<sup>15</sup>, tarea para lo cual designó a varios ex militares<sup>16</sup> de la última dictadura en puestos administrativos. Estos nombramientos despertaron la reacción de varios dirigentes políticos y organizaciones de derechos humanos que se preguntaron abiertamente si acaso la intención de Young no residía sino en “crear un grupo de tareas dentro de la Agencia de Control”.<sup>17</sup>

Otro caso que merece la pena destacar es la designación en 2008 del ex capitán de navío, Pedro Florido, en calidad de asesor de la Procuración General de la Ciudad de Buenos Aires. Entre 1977 y 1978 Florido participó en el Grupo de Contención de la Armada de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) bajo los seudónimos “Florindo” o el “Negro”. En aquellos años y en virtud de su profesión como abogado, también posibilitó el cambio de dueños de propiedades y automotores, otorgándole a un manto de legalidad a la sustracción y robo que

---

<sup>14</sup> En 2007, la figura de Young adquirió notoriedad en los medios cuando, por invitación de la Asociación de Familiares y Amigos de Presos Políticos en la Argentina, compartió una mesa de discusión junto a Cecilia Pando manifestándose en contra de la reapertura de los juicios por los crímenes de Estado cometidos en dictadura.

<sup>15</sup> Este organismo, entre otras funciones, controla las condiciones de habilitación, seguridad e higiene de establecimientos privados, las obras civiles de arquitectura y el control de salubridad de alimentos

<sup>16</sup> Según denunciaron los organismos de derechos humanos porteños a fines de 2008, entre los Miembros de las FF.AA y de Seguridad que tuvieron actuación en dictadura, y fueron contratados por la Agencia de Control Comunal, se encuentra el teniente coronel, Jordana Testoni, una de las máximas autoridades de la fábrica militar de armas Domingo Matheu, ubicada en la ciudad de Rosario, donde funcionó un Centro Clandestino de Detención. Otro de los contratados por el Gobierno de la Ciudad fue el General de Brigada Enrique Servático, quien fuera Jefe del Regimiento de Caballería de Tanques 6 en Concordia, en Entre Ríos. El Teniente Coronel Lucio Strazza, también contratado por Young, formó parte del Batallón de Arsenales 181 y después recaló en la SIDE durante el menemismo. Además, podemos mencionar al Oficial de Inteligencia Luis Rogelio Sánchez, que integró el tenebroso Batallón 601 del Ejército y a Rubén Arturo Ortega, Jefe de Operación del RIM 22, de San Juan.

<sup>16</sup> Entre las agrupaciones que alzaron la voz, debemos mencionar a H.I.J.O.S y en particular, las declaraciones de Juan Cabandié.

<sup>17</sup> Entre las agrupaciones que alzaron la voz, debemos mencionar a H.I.J.O.S y en particular, las declaraciones de Juan Cabandié.

practicaban los grupos de tareas. Este perfil clandestino de Florido logró salir a luz cuando un secuestrado de la ESMA, Víctor Bastera, lo identificó y denunció por haberlo obligado a falsificar documentación durante su cautiverio. A partir de allí, las acusaciones públicas no se hicieron esperar y Florido debió presentar su renuncia al poco tiempo de haber asumido.

En definitiva, las ubicaciones de ex militares en puestos estratégicos del Gobierno de la Ciudad demuestra la apreciación, por parte del partido gobernante, de saberes no solo vinculados a la seguridad sino también a la capacidad de administración. Sin embargo, de manera similar a lo que retrata Lorenc Valcarse (2013) para el caso de las agencias de seguridad privadas, la oferta de conocimientos técnicos (militares y policiales) siguen primando por sobre los conocimientos no técnicos (administración, gerenciamiento y control).

### **Colofón**

Esta ponencia se ancló en el reconocimiento primero del PRO como un partido de nueva derecha que ostenta notable desenvolvura para construir consenso y poder político en el régimen democrático que se inaugura en 1983. Tal es así que sus miembros y dirigentes no solo rehúyen de las acusaciones “pro-dictadura” de las que son objeto<sup>18</sup> sino que transforman estas diatribas en oportunidades para reforzar la vocación democrática que supuestamente es inherente al partido.

Analizando las formas de interpretar el pasado reciente, como así también las políticas y paradigmas sobre la seguridad que circulan dentro de este partido de gobierno, es que hemos intentado dar cuenta de cierta afinidad electiva entre el PRO y algunos miembros de las FF.AA y de Seguridad que actuaron en la última dictadura militar. Este espacio de convergencia, lejos de reducirse a un estudio de caso concreto, nos habilita a interrogarnos más ampliamente sobre la reconfiguración de vínculos entre la “vieja” y la “nueva” derecha: ¿Existe la vieja derecha<sup>19</sup>, por un lado, y la nueva derecha, por el otro?

A su vez, vimos que algunos ex agentes de la dictadura fueron adoptando ideas, nociones y principios ideológicos que los acercaban a las consignas de la nueva derecha. ¿Ello habla de un espacio de convergencia entre estos ex miembros de las fuerzas seguridad y el PRO o –

---

<sup>18</sup> Un cántico frecuente en los espacios de militancia opositores al PRO es “*Macri, basura, vos sos la dictadura*”

<sup>19</sup> Por “vieja” derecha suele referirse, como ya mencionamos en la nota al pie n°4, a un conjunto de prácticas antidemocráticas y tendencias golpistas como formas predilectas de intervención política, dentro de la cual podemos incluir a los agentes de represión durante el terrorismo de Estado (1976-1983)



elaborando una crítica interna al texto que hemos aquí desarrollado– forman parte de un mismo espacio social y político de pertenencia que se ha renovado y que hoy es identificado como la “nueva derecha”? Quedan entonces abiertas estas preguntas a la espera de mejores respuestas.

### **Bibliografía**

Ansaldi, Waldo (2007). *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Buenos Aires: FCE.

Bauman, Zygmunt (2008). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Buenos Aires: Paidós.

Bourdieu, Pierre (1988). *Cosas dichas*, Barcelona: Gedisa.

CELS (2011). Derechos humanos en Argentina. Informe 2011, Buenos Aires, Siglo XXI, disponible en <[http://www.cels.org.ar/common/documentos/cels\\_final\\_2011.pdf](http://www.cels.org.ar/common/documentos/cels_final_2011.pdf)>

CELS (2013). Policía Metropolitana. Informe sobre la actuación de la Policía Metropolitana en situaciones de protesta y/o conflicto social, disponible en <<http://www.cels.org.ar/common/documentos/Informe%20Metropolitana%202013%20v9.pdf>>

Corvetto, Piero (2014). “Gobiernos sin partido: el reclutamiento de personal en la relación entre el gobierno y el partido de gobierno en el Perú (1980-2011)”, *Revista de Ciencia Política y Gobierno*, Escuela de Gobierno y Políticas Públicas, Vol.1, N°1, pp.11-36

Feierstein, Daniel (2011). *El Genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fischer, F y Plehwe, D (2013). “Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina”. *Revista Nueva Sociedad*, N° 245, mayo-junio.

Giordano, Verónica (2014). “¿Qué hay de nuevo en las <nuevas derechas>?”, *Nueva Sociedad* N° 254, Noviembre – Diciembre.

González, L y Lío, V (2013). “La ciudad vigila. Cámaras de seguridad y nueva policía en la gestión del PRO en Buenos Aires (2007-2012)”, X Jornadas de Sociología. 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1-6 de julio.

Kessler, Gabriel (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Paidós.

Lorenc Valcarse, Federico (2013). “Los mercados como redes: el enraizamiento de la seguridad privada en Argentina, Convergencia”, *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 20, núm. 63, septiembre-diciembre, pp. 125-152

O’Donnell, G y Schmitter, P. (1986). *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

O’ Donnell, Guillermo (1991), “Transition, Continuities and Paradoxs”, en Mainwaring, Scott; G. O’Donnell Guillermo; y S. J. Valenzuela, *Issues on Democratic Consolidation*. Notre Dame: Notre Dame University Press.

Puello Socarrás, José Francisco (2009). “Política <qua experticia>. Elites intelectuales, tecnocracias y <think tanks>”, *Ciencia Política*, n° 8, enero-julio.

Tato, María Inés (2011). “El conservadurismo argentino: ¿una categoría evanescente?” en *Las derechas en el Conosur Siglo XX*, Tercer Taller, Universidad General Sarmiento.

Veblen, Thorstein (2003). *The higher learning in America: A memorandum of the conduct of Universities by Business men*, New Jersey, Transaction Publishers.

Vommaro, G. Morresi, S y Belloti, A. (2015). *Mundo Pro. Anatomía de un partido fabricado para ganar*, Buenos Aires: Planeta

### **Fuentes y documentos**

Cirino, J y Elizondo, E (2003). “La corrupción dentro del concepto de Estados Fallidos” en *Revista Enfoques*, N°1, pp. 169-180.

Carlos Echeverría (2006). *Pacto de silencio*, History Channel, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=fASuBt8IIpE>

Carta de Mauricio Macri enviada al Jefe del Estado Mayor del Ejército, 5 de Junio de 2007, disponible en [http://ciudadpro.blogspot.com.ar/2007\\_12\\_01\\_archive.html](http://ciudadpro.blogspot.com.ar/2007_12_01_archive.html)

Entrevista al subsecretario de DD.HH de la Ciudad de Buenos Aires, Claudio Avruj, *La Política Online*, 17/03/2013, disponible en <http://m.lapoliticaonline.com/nota/68187/>

Invitación abierta de PRO La Plata, septiembre de 2012, disponible en <<http://laplataya.com/wp/guillermo-montenegro-brindara-una-charla-de-seguridad-en-la-ciudad/>>

“La increíble historia de Julio Cirino”, *Tiempo Argentino*, (3/03/2013), disponible en <[http://www.uba.ar/comunicacion/detalle\\_notas.php?id=10720](http://www.uba.ar/comunicacion/detalle_notas.php?id=10720)>

Martínez, Diego (2008). “Un represor en círculos PRO”, *Página 12*, 9 de noviembre, disponible en <<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-114764-2008-11-09.html>>

Página Web de la Policía Metropolitana: <<http://www.metropolitana.gov.ar/?q=content/una-polic%C3%ADa-integrada-la-comunidad>>

“Peñas en PRO”, *La Nación* (05, 01/2010), disponible en <<http://www.lanacion.com.ar/1218363-macri-desautorizo-a-diego-guelar>>

Plan de Prevención del Delito del Gobierno de la Ciudad, disponible en <[http://www.buenosaires.gob.ar/areas/pla\\_preencion/?menu\\_id=1330](http://www.buenosaires.gob.ar/areas/pla_preencion/?menu_id=1330)>